



Fig. n.º 18.- Gil González, Juan Carlos (coord.) (2011): *La Fiesta de los toros: un patrimonio compartido*. Sevilla, Biblioteca Nueva, 176 págs.

**P**resa de las conmociones tanto internas como externas que el misterioso planeta de los toros agitan, en el momento de las diatribas y del análisis de las causas que condicionarán su futuro, el libro *La fiesta de toros, un patrimonio compartido*, abre un paréntesis para plantear abiertamente las bases de su incierto devenir. En este complejo contexto, abordado demasiadas veces sin reparar en los matices, esta obra polifónica, coordinada por Juan Carlos Gil González, permite abrir una ventana hacia ese mundo de los toros, a menudo opaco y oscuro.

Como un estado de la cuestión, como un caleidoscopio de la afición contemporánea, intelectuales, aficionados, escritores, profesionales, reúnen en esta recopilación sus testimonios en un ejercicio de estilo basado en el registro de su emoción. Un trabajo riguroso y sincero que permite formular mejor lo informable, tocar con los dedos lo intangible, materializar, por fin, lo inmaterial... porque de eso se trata: buscar y dar forma a los argumentos que permitan la inscripción de la corrida en el listado del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO.

Cada autor, con su personalidad, su pluma, sus esperanzas, sus dudas o sus convicciones, esboza algunos de los contornos de esta rara y sugestiva mezcla, de esta apasionada emoción, de esta imborrable memoria, de esta atrayente tradición...; en una palabra, de este «patrimonio».

Construido sobre cuatro pilares - los componentes culturales, la sensibilidad del aficionado, el estatuto del toro y la ecología y las perspectivas evolutivas del espectáculo en el siglo XXI - contiene, además, una introducción, unas palabras preliminares, y se cierra con una declaración final que compendia claramente las aportaciones de la veintena de colaboradores de los ocho países taurinos. Los ambiciosos objetivos del libro aparecen desde las primeras páginas:

Plantear la cuestión de los valores comunes y de las diferentes sensibilidades de las prácticas taurinas. Poner de relieve los componentes culturales de la Fiesta, establecer su legitimidad y el reconocimiento de su riqueza cultural. Precisar la aportación ecológica de las ganaderías bravas. Preparar la inscripción en la UNESCO. Pensar en la evolución, de acuerdo con la sociedad actual, pero sin que la fiesta pierda su esencia.

Plantear la cuestión de la importancia de la preservación, promoción y transmisión de las prácticas taurinas entre las generaciones futuras. Constituir un argumentario común y hacérselo comprender a los políticos.

Los textos presentan, en primer lugar, la corrida, en tanto que hecho, como una realidad concreta y definida:

Realidad económica, en primer lugar, compuesta de su mercado, sus empresas, sus empleos. Realidad del animal, de la ganadería brava; la realidad ecológica, reserva natural y el tesoro del genoma del toro bravo... La cuestión concreta del estatuto del toro y de nuestras relaciones con los animales (¿A qué llamamos derecho? ¿Los animales lo tienen en el sentido estricto de la palabra? Y sobre todo, la pregunta más importante, ¿cuáles son nuestros verdaderos deberes para con ellos?). Realidad cultural e histórica: la «plaza de toros», analizada a través de las épocas y países y vista como un verdadero revelador del determinado momento de una sociedad y de sus consiguientes evoluciones. Realidad también de una relación, que nació hace 500 años con sus diferencias y sus paralelismos, entre todos los pueblos «del toro» que reclaman hoy este patrimonio común.

De la pasión barroca mexicana a la popularidad peruana, de la representación colombiana a las variantes de una misma sensibilidad que se da en los diferentes barrios de Sevilla, a continuación los autores nos ofrecen sus sentimientos, sus experiencias y plantean la corrida como una lección de vida: hay que saber «parar, templar y mandar»... «El planeta llamado de los toros» es presentado como un universo ejemplar, en el que el toreo sintetiza las diferentes sensibilidades de una forma de «ecumenismo».

Fuerza simbólica del toro y función mediadora del torero, catalizador de las pasiones dicotómicas del grupo que asegura por su transgresión personal, los autores nos descubren a través de sus ensayos el mecanismo de creación de este mundo, «fuera del mundo», de este tiempo «fuera del tiempo», ilustrado por el temple, en el que la poesía y la percepción se sustraen para trascenderlo, en el que la existencia y la transmisión se producen por el discurso, en el que las palabras transforman el sentimiento en

memoria, alquimia verdadera del momento, de lo efímero, de lo impalpable, de lo incierto. La corrida aparece desde ese momento, siguiendo el hilo de las páginas de la obra, como una escuela de valores no inmoral, sino asumida como «la moral» y como una de las «creaciones estéticas más originales de la humanidad». Es, en efecto, una concepción de la humanidad lo que cada una de las líneas del texto nos presenta, tomada de un marco social que sobrepasa el arte o el simple espectáculo, para alcanzar la cuestión del rito y de la riqueza antropológica.

En palabras de los que la viven y la comparten, la fiesta materializa un sentimiento profundo de la existencia que justifica y necesita la muerte del toro en la arena. «La fiesta de los toros, cuya expresión moderna se cristaliza en la Península Ibérica al final del siglo XVIII (...) saca sus raíces de un fondo milenario de la cultura mediterránea heredada por los pueblos latinos (...). Esta fiesta, en sus diferentes interpretaciones (...) expresa al mismo tiempo, en el ámbito ético y cultural, los valores fundamentales del hombre latino y su manera de enfrentarse con la vida, con la muerte, con lo efímero. Una visión de la transmisión de un patrimonio heteróclito y proteiforme que compone un todo inmaterial, hoy expuesto y debilitado en un contexto de globalización galopante».

«Banalización» del espectáculo que sin la muerte se transformaría en un «carnaval grotesco», sin noción de sacrificio o de trascendencia, desprovisto de sentido; derivas de la evolución actual de la fiesta, a veces con desprecio de la tradición; pérdida de su esencia democrática, particularmente en ciertas decisiones tomadas por la presidencia; ruptura con el pueblo, tráfico de influencias, conflictos de intereses, arreglos, monopolios y corrupción que destruyen la naturaleza de la Fiesta; y, naturalmente, los peligros del desconocimiento, el reduccionismo y la intermediación de la crítica antitaurina. Los autores solventan sus dificultades, esbozan respuestas, proponen métodos y apelan

a las instituciones, al papel del aficionado, a su responsabilidad frente a su herencia, así como a los medios que se deben de utilizar para defenderla y transmitirla.

¿Cómo invertir la presión, organizarse y transmitir los argumentos hacia «el exterior»? ¿Cómo revelar los intereses enmascarados de una parte del «negocio animalista» cuya acción espectacular y mediatizada mantiene intencionadamente malentendidos perjudiciales? ¿Cómo, pues, luchar contra las derivas de una ideología tan desconectada, a menudo, de las realidades culturales o naturales que, a veces, olvida su camino, en el transcurso de amalgamas de un juego de equilibrismo antropomórfico peligroso, los derechos humanos y los verdaderos intereses de los animales?

En un mundo en que los valores bienpensantes universales parecen *a priori* difícilmente compatibles con las prácticas taurinas; entonces, ¿dónde situar la afición? ¿Por qué vamos a los ruedos? ¿Por qué la corrida? ¿Por qué la muerte? ¿Por qué un Patrimonio que hay que preservar y transmitir? ¿La muerte pública de un animal es tolerable? ¿Puede la muerte transmitir valores ritualizados, canalizados, y de significantes culturales suficientes como para justificarla, en relación con el animal y el público? La lectura de esta obra pone sobre la mesa las cartas de una reflexión sana y abierta sobre estos puntos para todos aquellos a los que el objeto de estudio les suscite alguna pregunta –especialistas, instituciones, políticos, aficionados, investigadores, simples curiosos o hasta contrarios a la fiesta –, ya que nos arrastra a interrogarnos, más allá del debate estrictamente taurino, sobre la diversidad de las expresiones culturales y de su inscripción en un momento determinado de la modernidad. En la actualidad, la corrida refleja, en efecto, uno de los debates más sintomáticos de estas dificultades y reúne por sí misma el objeto del convenio firmado en 2005 por la UNESCO cuyo objetivo es el de minimizar los efectos negativos de la globalización.

Este esfuerzo sutil de reflexión, incluso de introspección, al cual se prestaron los autores, propone un camino: el de la explicación, la apertura y la responsabilidad. Lejos de los clichés o las respuestas estereotipadas, el sujeto es tratado aquí con un enfoque fino y contrastado, como un espejo que revela algunos de los componentes y las asperezas de lo que llamamos «afición», de su esencia íntima, poética, intelectual, nostálgica, ética, social e histórica.

Un libro que apela más al argumento que al combate, a la búsqueda más que a la aserción, al matiz y a la profundidad más que al artificio, a la propuesta más que a la sentencia... y que llama a la unión, la valentía, el honor y la lealtad.

Hélène Zwingelstein  
Escuelas de Altos Estudios en  
Ciencias Sociales. París

